

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LOS LLANOS DE APAN

Georges Maurice Devaux Burlin

Los Llanos de Apan ¹ cuyo vasto paisaje se pierde en el horizonte , seco y austero, pero de gran poder relajante por su fría , árida y agreste belleza , con su gran inmensidad, que se extiende hasta el horizonte, altiplanicie rudamente marcada por hitos de nuestra historia, a finales del virreinato se había consolidado como una de las zonas más importantes del altiplano por su capacidad para surtir el mercado de la ciudad de México de ganado y de algunos productos agrícolas, particularmente del pulque, cuando se vio sorprendida por la noticia del Grito de Dolores la madrugada del 16 de septiembre de 1810, hecho con el que el Cura Miguel Hidalgo y Costilla iniciaba el movimiento insurgente.

La llanura ríspida y solemne, en la que resaltaban con viva intensidad y gran fuerza los cascos de las haciendas, orgullosas en el yermo paisaje, reflejaban el poder de una clase social - la aristocracia novohispana - que a través de siglos había explotado a aquellas clases que desposeídos de todo, tuvieron que doblegarse y servir a los intereses de aquellos que habiendo llegado del viejo mundo se apropiaron de todo.

En el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones a la corona de España, y especialmente con el reinado de Carlos III , la Nueva España presentó una serie de importantes y trascendentales transformaciones. La concepción absolutista

¹ Constituyen una cuenca cerrada formada entre cadenas de montañas que forman parte del eje neo volcánico, al NE de la cuenca de México. Región limitada al W. y S. por las estibaciones boreales de la Sierra Nevada, al N. por la parte S.E. de la Sierra de Pachuca y al E. por la Sierra de Puebla. Los llanos están interrumpidos por lagunas. El agua se concentra en pequeñas lagunas, entre las que se encuentran la laguna de la Pueblilla, al N., la de Apan al centro y la de Zacatepec al S. Su clima es seco por que cerco de montañas que la rodean, la aísla de los vientos húmedos, es templado por que tiene altitud media de 2400 m

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 5a. Edición, México, Editorial Porrúa, 1994, p. 155.

del estado generó el bloqueo y limitación de la Iglesia la cual, desde la época de la conquista había expandido su poder económico y cultural a través de las Órdenes religiosas, así mismo restringió a los cabildos indígenas y limitó el poder del mismo virrey.

Lo anterior a través de una serie de reformas,² las cuales impulsaron la minería, el comercio y la recaudación fiscal, lo que vino a mejorar las ciudades del virreinato, pero secundariamente al dominio y control colonial, vino a generar una reacción de la sociedad novohispana, en particular de la población criolla y mestiza, quienes exacerbaron su sensibilidad patriótica.

El resultado de las reformas borbónicas en Nueva España había creado una imagen de armonía, paz y prosperidad, y a fines del siglo XVIII, las clases altas española y criolla vivían en un supuesto país rico en minería, comercio y agricultura, con un futuro comparable a cualquier país europeo. Esta imagen se vino a desvanecer en septiembre de 1810.

Antes del año de 1808 las posibilidades de los novohispanos³ no afectos al régimen colonial de, satisfacer sus intereses, eran muy pocos y mal vistos por los peninsulares, particularmente a partir de la implantación de las Reformas, dirigidas a la explotación de la Nueva España que, relegaron a los naturales de esta tierra y a los que habiendo nacido en estas tierras se sentían identificados con ella, más que con la de sus padres.

Los cambios generados por la política de los Borbones no solo reprimió la voluntad de autonomía de los grupos indígenas, criollos y mestizos, sino que no tuvo los efectos esperados de transformación de la sociedad, y provocó un enfrentamiento entre el poder colonial y las viejas y nuevas identidades mexicanas, todo esto con un impacto importante en la vida económica, política, social y cultural de fines del virreinato.

La región de los Llanos de Apan a fines del siglo XVIII se componía por varios grupos: europeos, criollos, indios mexicanos y mestizos. La legislación colonial

² ARCILA, FARIAS, Eduardo, *Reformas económicas del siglo XVIII en nueva España*, México, Secretaría de educación pública, 1974, (Col. SEP.-SETENTAS). T.1, pp. 16-21.

³ NAVA, OTEO, Guadalupe, *Los cabildos de la Nueva España en 1808*, México, Secretaría de educación pública, 1973) Col. SepSetentas, p.

asignaba derechos y deberes específicos a cada uno de estos. La división feudal (nobles, plebeyos y esclavos) fue trasladada a la Nueva España por medio de una distinción social entre blancos, indios y mestizos, los blancos europeos y criollos, eran súbditos privilegiados del reino, gozando de sus derechos y deberes, mientras que los indios y mestizos eran de acuerdo a la legislación, individuos sin derechos, pero con la obligación de pagar tributo personal. A pesar de lo anterior el mestizaje, fue creciendo mediante uniones ilegítimas, mientras tanto la población de la región del altiplano siguió sufriendo las vejaciones, utilizada como mano de obra en las propiedades de aquellos que, desde inicios de la conquista, se habían convertido en amos y señores de la tierra y sus productos, poseedores de grandes fortunas que, les permitían una vida desahogada, de continuos derroches, mientras la gente común se debatía entre la miseria, la enfermedad, y la muerte en el mejor de los casos.

El movimiento insurgente iniciado por Miguel Hidalgo y Costilla en el mes de septiembre de 1810, al mismo que sorpresa, tuvo una gran acogida por la gente de la altiplanicie, a pesar de que en esta región hubo fuerzas realistas destacadas en la ciudad de Apan, donde el gobierno estableció un cuartel que, sirvió de base para el control de la insurgencia y el resguardo de las propiedades para la tranquilidad de los terratenientes que, en su mayoría se mostraban en favor del gobierno colonial.

A pesar de las múltiples acciones realizadas en la región de los llanos por parte de las autoridades virreinales, la lucha insurgente se sostuvo un período prolongado, lo suficiente como para poder considerar que su importancia fue de gran trascendencia para el logro del triunfo final de la independencia del país.

El movimiento fue recibido favorablemente en la región del altiplano donde, los habitantes de esta zona no sólo apoyaron moralmente a las fuerzas insurgentes, sino las abastecieron, y participaron activamente como miembros de las partidas de los insurrectos en acciones militares.

A principios del siglo XIX la Ciudad de México y la región de los llanos de Apan se encontraban estrechamente unidas por diversas razones, fundamentalmente por la producción y el comercio del pulque por la demanda en gran cantidad de

la población citadina de esta bebida, y por la necesidad de las haciendas y ranchos de sacar su producción. El cultivo y producción del pulque a fines del siglo XVIII se encontraba en manos de familias novohispanas como el conde de Regla, el conde de Xala –título obtenido por medio de ésta actividad económica -, el conde de Tepa, la marquesa de Selva Nevada, el marqués de Vivanco, entre otros, poseedoras no sólo de haciendas y ranchos productores, sino de gran cantidad de pulquerías en la ciudad de México donde expendían la bebida.

Las relaciones económicas establecidas entre la capital y los llanos de Apan desde épocas muy tempranas de la colonia, se hicieron más estrechas durante la primera etapa del movimiento insurgente, dada la importancia que había adquirido la región como, un importante centro de abasto de la capital novohispana, lugar que cada día crecía en población y demanda de diversos productos, principalmente alimentos, de los cuales los llanos eran también uno de los principales productores en todo el territorio de la Nueva España.

La ciudad de México era el centro del poder económico, político y religioso del virreinato, lugar de residencia de las familias más poderosas de la colonia y el mercado de consumo más importante de todo el virreinato, por tanto la ciudad más rica, pero la más vulnerable por su dependencia de los productos del altiplano. Cerca de la ciudad, en especial en los llanos de Apan, se creó un cinturón de haciendas que permitió durante mucho tiempo el abasto de la ciudad, pero numerosas partidas de insurgentes atacaban las haciendas y pueblos obstaculizando la entrada a la capital de víveres, ganado menor, semillas y pulque.⁴ Virginia Guedea se refiere a que una de las consecuencias más graves para el régimen colonial fue el bloqueo que las partidas de insurgentes ocasionaron al centro del poder virreinal, ya que en la periferia de la ciudad capital impedían la entrada de toda clase de productos, además de ayudar a aquellos que salían de la ciudad,⁵ así como llevar y traer

⁴ GUEDEA, Virginia, *En busca de un gobierno alterno. Los Guadalupes de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 71

⁵ Después de la ejecución de Leonardo la esposa de este insurgente fue sacada de la ciudad y trasladada vía Apan camino a Tehuacán por la partida comandada por Eugenio Ma. Montañó.

correspondencia entre los grupos opositores al régimen con los líderes de la insurrección como Morelos, Rayón y Matamoros. Lo anterior fue un serio peligro para la estabilidad de la capital. Sin embargo la ciudad se convirtió en el centro más importante de los sentimientos en favor de la insurgencia, al extremo de crearse organizaciones secretas como “la sociedad de “Los Guadalupe”, “hombres benéficos, a quien debió mucho la Patria en aquellos angustiados días”⁶, que aunque no beligerantes apoyaron de diferentes maneras a las partidas de insurrectos.⁷ Destaca en lo anterior José Ignacio Adalid dueño de la hacienda de Ometusco y otras más en la zona de Otumba quien, tuvo contacto importante con José Francisco Osorno líder nato del movimiento de independencia en la zona.⁸

La lucha insurgente en los llanos de Apan en sus inicios fue un levantamiento popular, violento y desordenado, caracterizado por el desbordamiento de la pasión y de los impulsos reprimidos durante siglos de opresión, de la misma manera que a nivel del territorio novohispano tuvo varias etapas que, se pueden resumir en cuatro: la de inicio que comienza con el grito de Dolores y el levantamiento de Miguel Hidalgo y Costilla, que termina con la muerte de los primeros insurgentes (1810-1811); la de organización (1811-1815), etapa en la que el movimiento alcanza su momentos más importantes, con triunfos del bando insurgente, así como la organización de la lucha por parte de los distintos grupos insurrectos, caso particular de la región de los llanos de Apan; y la etapa de debilitamiento del movimiento (1815-1821), con una lucha de resistencia de las diferentes partidas insurgentes de la altiplanicie, con el único objetivo de impedir la desaparición de la lucha; y una última etapa (de febrero a septiembre

BUSTAMANTE, Carlos Ma., Cuadro histórico de la revolución americana mejicana, México, Imprenta del Águila, 1823, T. II, p. 161.

⁶ Ibid. p.162.

⁷ Los Guadalupe brindaron apoyo al movimiento de la insurgencia aprovechando su ubicación dentro de la ciudad de México.

⁸ GUEDEA, Virginia, “Ignacio Adalid, un equilibrista novohispano”, en Jaime E. Rodríguez, O., editor, *México in the Age of Democartic Revolutions, 1750-1850*, Boulder London, Lynne Rienns Publishers, 1991, p. 201-249.

de 1821), de consumación de la independencia, en la que poca participación tuvieron los vecinos de los llanos.

Poco tiempo después de iniciado el movimiento, a fines de 1810 apareció por los llanos de Apan, Antonio Centeno oriundo de Calpulalpan, comisionado por Miguel Hidalgo de insurreccionar la región del altiplano, quien acompañado por una partida de sesenta y cinco hombres de a caballo, bien armados con escopetas y trabucos, y gracias a su carisma, a sus acendrados sentimientos patrióticos y a su don de gente, logro convencer a muchos trabajadores de las haciendas de la zona, quienes se unieron a los insurrectos bajo su mando, formando una fuerza con arrieros, peones y campesinos, ante la indignación de los hacendados, al ver lesionados sus intereses por la pérdida de trabajadores y la disminución de la producción de sus tierras, en especial del pulque, fuente principal de sus grandes ganancias, y de su vida de lujo y liviandad.

La Guerra de independencia en los llanos de Apan fue un movimiento eminentemente agrario, así como una lucha de clases, que vino a constituir el momento culminante de un periodo histórico de dominio y explotación. Para los hombres de la altiplanicie su trabajo y sustento fue la tierra, de aquí que la lucha por ésta fue el motivo principal de su levantamiento para liberarse de siglos de opresión y explotación. Desde sus comienzos quedaron muy claros los intereses agrarios de la lucha para los vecinos de la altiplanicie, de la misma manera que la de los propietarios de las tierras quienes en su mayoría peninsulares y criollos al ver amenazada la estructura social y el sistema de propiedad, se mostraron simpatizadores y defensores del régimen colonial.

El 7 mayo de 1811, Antonio Centeno entro en la población de Singuilucan, su tropa ante el milagroso Cristo de su parroquia, observo como su comandante entrego unas bandejas de plata al párroco, para adornar la cruz de la milagrosa imagen,⁹ y después de repartir alimentos a la población, liberar a los presos de la cárcel, tomar del estanco de tabaco 20 pesos en reales y 6 pesos en puros, sin lastimar a la población, se retiro, marchando en busca del sobrino de Ignacio

⁹ MANZANO, Teodomiro, Anales del estado de Hidalgo, Pachuca (México), Gobierno del estado de Hidalgo, 1927, 3 v.

Aldama (lugarteniente de Hidalgo) el insurgente Mariano Aldama, quien junto a los hermanos Villagrán peleaba en la región norte del actual estado de Hidalgo. Centeno realizó acciones militares entrando en poblaciones como Tulancingo, Calpulalpan, Huauchinango y Apan. Y cerca de la hacienda de Tlahuelilpan, las fuerzas realistas financiadas por el Conde de la Cortina al mando de Vicente Fernández, sorprendieron a Centeno derrotándolo, perdiendo éste la vida en la batalla celebrada el 23 de junio de 1811.¹⁰ “Al parecer Centeno se disparó un tiro en la cabeza al verse derrotado, mientras gritaba amenazas y bravatas”^{11 12}

A pesar de su prematura muerte, el ejemplo de Centeno sembró la semilla de, lo que posteriormente fue el movimiento insurgente en la región de los llanos de Apan, donde se destaca la figura de José Francisco Osorno, agricultor nacido hacia 1785 en alguna de las haciendas de los llanos de Apan, quien a partir del 30 de agosto de 1811, al entrar y tomar con una partida de 700 hombres la población de Zacatlán, y recordando a Hidalgo, al grito de ¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!,¹³ se convertirá en la figura crucial y más importante de la lucha insurgente en los llanos de Apan y la región de la sierra del estado de Puebla, donde estableció su centro de operaciones. Osorno quien en su juventud vivió en Apan, y gracias a su actividad como contrabandista¹⁴ antes del movimiento insurgente, le permitió utilizar sus conocimientos en acciones, que le redituaron no sólo triunfos en los campos de batalla, sino importantes recursos económicos para, sostener a su tropa con vestimenta y alimentos con los que pudo mantener viva la llama de la insurgencia en el altiplano.

¹⁰ MIGUEL, i, VERGÉS, José Ma., *Diccionario de Insurgentes*, 2ª. Edición, México, Editorial Porrúa, 1980, p. 135.

¹¹ GUEDEA, VIRGINIA, *La Insurgencia en el departamento del norte y los llanos de Apan, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, I.I.H, 1996, p.24

¹² MIGUEL, i, VERGÉS, op. cit. nota 10. p.135.

¹³ MORA, José María Luis, *Méjico y sus Revoluciones*, París, Librería de Rosa, 1856, T. IV, 9. 249.

¹⁴ AGN/ Instituciones coloniales/ Indiferente virreinal. Expediente 015 (criminal caja 1736), 1802. Causa instruida en el Juzgado de la Acordada contra el reo Francisco Osorno y otros reos acusados de ladrones en Valladolid.

Ignorándose la razón, para principios de 1811 Mariano Aldama aparece en los llanos de Apan, hombre según Lucas Alamán de “maneras finas y educadas, de gran probidad,” ¹⁵ ampliamente reconocido por las partidas de insurgentes de las cercanías de la capital.

Mariano Aldama después de algunas derrotas cerca de Cadereyta en el estado de Querétaro tomo la decisión de continuar su lucha en la región del altiplano, va a entrevistarse con Osorno apoyándolo para reclutar gente, aumentando así sus fuerzas en mil doscientos hombres, insurreccionando la región de los llanos, preocupando a las autoridades de la colonia, en particular al virrey quien, decide formar una división a las órdenes del capitán de fragata Ciriaco del Llano y su segundo Miguel Soto y Maceda oficial de inteligencia y bizarrita. El contingente de tropa de marina venido de la Habana al mando del teniente Pedro Micheo en número aproximado de cuatrocientos a quinientos hombres salió de la ciudad de México el 4 de septiembre de 1811 al mando de Ciriaco del Llano, con rumbo a Texcoco a donde se les unió el grupo de voluntarios de Cataluña al mando del capitán Font, junto con cuarenta patriotas de esta ciudad que se encontraban dirigidos por Manuel Ascorbe. Antes de alcanzar a los insurgentes, las fuerzas realistas fueron sorprendidas por las fuerzas de Aldama cerca de la población de Calpulalpan, estableciéndose el día 5 el choque de ambas fuerzas, dominado inicialmente por las fuerzas insurgentes, en la hacienda de San Cristóbal Zacacalco, al hacer huir a los realistas quienes, se encaminaron hacia Calpulalpan después de haber perdido algunos hombres, reagrupados lograron defenderse de los ataques de las fuerzas de Aldama forzando la posición de éste, quien después de nueve horas de combate al no poder vencer a los realistas, resolvió retirarse hacia San Juan de los llanos.

Las fuerzas realistas con gran actividad distribuidas por Ciriaco del Llano en pueblos y haciendas del lugar se asentaron en la población de Apan donde, establecieron un cuartel a partir del cual se iniciarían los ataques hacia las fuerzas insurgentes de la región. Aldama regresó a Calpulalpan donde establecido en este lugar fue invitado por José María Casalla dueño del rancho

¹⁵ MORA, José María Luis op. cit., nota 13, p. 249.

de San Blas, quien fingiendo adhesión al movimiento independiente y logrando la confianza del insurgente quien, acepto la invitación, lo asesinó así como a su segundo de nombre Ocadiz. Lo anterior, tal vez alentado por las promesas del virrey y de los comandantes realistas de, pagar bien a quien entregara a los cabecillas de la insurrección, pago que recibió Casalla por tal traición.¹⁶

Enterado del asesinato de Aldama, e Indignado ante el vil acto, José Francisco Osorno mando a ejecutar y descuartizar el cadáver de a Casalla.

La muerte de Aldama dejo como líder único e indiscutible del movimiento insurgente en los llanos de Apan a José Francisco Osorno nombrado Teniente General por la Suprema Junta de Zitácuaro¹⁷ el cual, a partir de ese momento se convirtió en el brazo armado de la insurgencia y el principal apoyo de hombres como Carlos Ma. Bustamante e Ignacio López Rayón quienes, participaron en algunos periodos como, organizadores del movimiento en la región de los llanos de Apan, al ser invitados por Osorno al centro de operaciones insurgente establecido como comandancia en la población de Zacatlán, en el estado de Puebla, reconocido con el nombre de Departamento del Norte, por la Junta de Zitácuaro.

José francisco Osorno se convirtió a partir de ese momento en el paladín y forjador de jefes y caudillos insurgentes de la región, entre los que se pueden nombrar a: Miguel Serrano, Diego Manilla, Pedro Espinosa, Vicente Beristaín y Souza, Miguel Inclán, Eugenio María Montañó, Antonio Bocardo, José Antonio Arroyo y muchos más que lucharon bajo su mando, manteniendo la lucha en los llanos de Apan, escribiendo brillantes páginas de la historia del altiplano.

La actuación cruel y sanguinaria de Ciriaco del Llano con la población de los llanos de Apan, así como los desmanes de su tropa, particularmente en las haciendas y ranchos de la región, lejos de controlar la insurrección, sirvió para que ésta no sólo se activara con mayor intensidad, sino que aumentó el número

¹⁶ BALLESTEROS, GARCIA, Víctor Manuel, Síntesis de la guerra de Independencia en el estado de Hidalgo, Pachuca (México), Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2005, pp. 48-49.

¹⁷ VILLASEÑOR, V, Alejandro, Biografía de héroes y caudillos de la Independencia, México, Editorial del Valle, 1980, pp.546-548

de simpatizantes hacia ella, logrando aumentar el número de miembros de las partidas de insurrectos.

Las medidas totalmente impopulares tomadas por el capitán del Llano, como la prohibición a los vecinos de montar a caballo, y la incautación de estos animales, en una región de gente de campo acostumbrada a utilizarlos para sus faenas, y principal medio de transporte por lo extenso de las tierras del altiplano, inconformó a la población a tal extremo que, la fuerza de la insurrección aumento, al grado de convertirse en un grave problema para las autoridades coloniales, por lo que establecieron un lucha cruel y despiadada hacia los vecinos de la región.

En octubre de 1811 Eugenio Ma. Montañó nacido en Otumba y vecino de la hacienda de Xala, se une a las fuerzas de Osorno al conocer la noticia de la muerte de Aldama. Por estas fechas hace lo mismo Miguel Serrano nacido en Apan quien vivía en la hacienda de San Nicolás propiedad del conde de Santiago.

El 13 de abril de 1812 las fuerzas de Osorno, comandadas por sus subalternos Miguel Serrano y Pedro Espinosa apoyados por Vicente Beristaín y Souza, atacan el Real de Pachuca con una fuerza de más de 500 hombres, logrando apoderarse de una buena cantidad de tejos de oro y trescientas barras de plata, que más tarde serán entregadas como apoyo a la causa a los principales líderes de la misma, Ignacio López Rayón y José María Morelos, quedando una parte en manos de Osorno para la manutención de su tropa y el financiamiento de la guerra en la región de los llanos, así como la acuñación de monedas, actividad encomendada a José Luis Rodríguez Alconedo, artista y orfebre poblano en la maestranza creada en Zacatlán centro de operaciones de Osorno donde, para la elaboración de monedas Alconedo empleo los símbolos que, a futuro significarían parte de nuestra identidad nacional: el nopal y el águila de frente sin la serpiente en medio de una laguna. Así mismo en la fabrica antes mencionada se elaboraron resellos sobre monedas ya acuñadas colocándoles el monograma con las letras OSRN entrelazadas, mediante el tallado con punzones y

remachado con troqueles, identificadas con el nombre de "monedas Osorno".¹⁸

Se acuñaron piezas de plata de dos reales.

En el mes de mayo el realista Domingo Claverino junto con Francisco de las Piedras van recuperar la ciudad de Pachuca, y las poblaciones de el Chico, Atotonilco el Grande, y Real del Monte , en donde destruyeron la factoría en la que Vicente Beristaín había fundido cañones y fusiles durante la ocupación de Pachuca.

José Francisco Osorno , Serrano y sus partidas al retirarse marchan intentando tomar la Población de Tulancingo. Ante la resistencia de la plaza por las tropas realistas recientemente reforzadas, las tropas de Osorno se retiran resultando en esta acción herido el insurgente Vicente Beristaín y Souza.

Para el 20 de julio de 1812, en el intento de tomar la población de Atotonilco el Grande, las fuerza insurgentes de Osorno son rechazados por las fuerzas de Carlos María Llorente, regresando más tarde para incendiar el pueblo, causando el terror en los vecinos del lugar.

En un hecho aislado en el mes de septiembre de 1812 las fuerzas de Cayetano Anaya atacan Calpulalpan en el estado de Tlaxcala, cerca de la población de Apan, intento que se ve frustrado con la muerte del insurgente.

Informado de la entrevista secreta del virrey Venegas con el grupo de "los Guadalupe" en la laguna de Tultengo, lugar situado en los límites de Apan y Tepeapulco. Ignacio López Rayón intenta comunicarse con Osorno. Lo que posteriormente permitirá la llegada de Rayón a Zacatlán por invitación del líder de los llanos de Apan.

En agosto de 1812 las fuerzas de Eugenio María Montañó cerca de Zacatlán choca con un partida de realistas compuesta por 150 hombres, a los cuales derrotó causándoles múltiples bajas, perdiendo el insurgente sólo cuatro

¹⁸ BANCO DE MÉXICO, Historia de la Moneda Mexicana, La Moneda de la Independencia, 2008. http://www.banxico.org.mx/billetes_monedas/didactico/monedas_FabCaractHis/hstmoneda_mexicana.html.

hombres “circunstancia verdadera a que debe darse crédito, porqué este jefe como los demás de la nación se distinguen”¹⁹

A mediados de diciembre de 1812 Carlos Ma. Bustamante preocupado por su suerte al haber escrito “los juguetillos” publicación donde criticó al gobierno virreinal, y por su participación en la política donde había sido elegido para representar al pueblo, decidió cambiarse al bando insurgente siendo recibido en Zacatlán por José Francisco Osorno.²⁰

Por estas fechas, el día 9 de septiembre de 1812 registra el secretario de Rayón en su diario “Se recibieron oficios de varios jefes de los Llanos de Apan, en los que ha visto S. E. con incomparable satisfacción cuanto se enciende cada día por todo el reino la sagrada llama del patriotismo...” lo que indica los grandes triunfos de las fuerzas insurgentes de la región y la esperanza de un pronto fin a la lucha con el triunfo de la causa.²¹

El día 9 de enero de 1813 en el diario de Ignacio López Rayón se registra la llegada a la comandancia de Osorno en Zacatlán, el visitador mariscal de campo Ignacio Martínez, llevando 16 de las barras de plata tomadas en Pachuca, y el día 12 en el mismo diario se hace mención de las instrucciones dadas a Osorno sobre la organización y arreglo de los cantones, para mejorar la lucha. Durante esta época la correspondencia de Rayón con Osorno se hizo muy estrecha además de abundante, lo que demuestra la importancia que tenía José Fco. Osorno para Rayón,²² y para los llanos.

En enero de 1813 las fuerzas de Osorno en un enfrentamiento con las fuerzas realistas, los insurgentes logran una importante victoria lo que consolidó de alguna manera la posición del líder insurgente, provocando la irritación de las fuerzas virreinales, ya que los ataques de las partidas de insurgentes eran sorpresivos y fugaces, lo que no permitía que los realistas pudieran hacer algo para evitarlo, estas acciones, características de una guerrilla, irónicamente

¹⁹ HERREJÓN, Carlos, *La Independencia según Ignacio Rayón*, México, SEP-CULTURA, 1985, (Col. Cien de México), p.63.

²⁰ GUEDEA, Virginia, op. cit. nota 4, En busca de un..., p.113.

²¹ HERREJÓN, Carlos, op. cit., nota 19, p. 68.

²² HERREJÓN, Carlos, op. cit., nota, 19. p. 92.

siendo su mayor virtud, se convirtió en una limitante para logros más importantes de la lucha independentista, al carecer de un apoyo de una infantería que hiciera más sólidos los triunfos de los insurrectos. Poco tiempo después, Osorno y Beristáin tienen problemas cosa que es del conocimiento de Rayón quien le envía correspondencia a Carlos María Bustamante en la que le manifestaba su preocupación y le solicita información de la supuesta muerte de Beristáin a manos de Osorno. Para estas fechas Osorno se encuentra en Zacatlán en compañía de Diego Manilla quien era considerado su brazo derecho, y por Eugenio María Montañó, Miguel Serrano y Pedro Espinosa. Para mediados del año cuando Ignacio López Rayón es derrotado en la hacienda de Omealca en el estado de Veracruz cerca de los límites con el estado de Puebla, es invitado por José Francisco Osorno, llegando a Zacatlán junto con Carlos María Bustamante y el presbítero Manuel Sabino Crespo, estos últimos nombrados por la Junta de Zitácuaro como supervisores para sancionar el pleito que Rayón tenía con Rozains (Secretario de Morelos), junto con ellos llegó el artista poblano Alconedo, quien creó una maestranza donde se fundieron culebrinas y cañones.

El 21 de julio de 1813 el capitán de lanceros de San Luis Francisco Salceda derrotó a Eugenio María Montañó, cerca de Calpulalpan, al resistir su caballo saltar un pequeño arroyo, a pesar de ser un gran jinete fue acribillado por los soldados realistas, su cuerpo transportado en una mula, más tarde mutilado su cadáver, enviando su cabeza a Otumba y su brazo derecho a Teotihuacán como mensaje para los insurgentes.²³ Indignado por la muerte de Montañó, Salceda es capturado y asesinado por las fuerzas de Osorno, después de haber sido derrotado en la hacienda de Malpaís, cerca de la hacienda de Tepetates, descuartizando su cuerpo por indicaciones de Osorno en recuerdo de lo que Salceda había hecho con Montañó.

En correspondencia del grupo de “los Guadalupe” a Mariano Matamoros le informaban sobre la falta de disciplina de los hombres de las fuerzas de

²³ VERGÉS, Miguel, i, José Ma., op. cit., nota 10, p.p.393-394.

Montaño, por lo que le proponían como jefe de estas a Diego Manilla.²⁴ Lo anterior ya que el sucesor de Montaño Pedro José Espinosa no tenía capacidad de mando y era deseo de la gente que los comandara Manilla.²⁵ Por lo anterior se puede apreciar la correspondencia entre “los Guadalupe” y los líderes insurgentes a través de Osorno y sus subalternos como Diego Manilla. El 31 de agosto de 1813 Espinosa fue hecho prisionero por los realistas al mando de Carlos ma. Llorente y fusilado en Apan el mismo día.²⁶

El 25 de febrero de 1814, Francisco de las Piedras inicia una persecución de los insurgentes de Osorno quienes se asolaban la región, sembrando el terror y entorpeciendo las actividades de las haciendas y ranchos. A pesar de lo anterior José Francisco Osorno con mil quinientos hombres sitió por segunda vez la población de Tulancingo, objetivo primordial de las fuerzas insurgentes por, su calidad de centro comercial, productor de carne, leche y granos y vía principal de comunicación de la capital del virreinato con el Golfo de México, además de ser la sede de las fuerzas realistas en la región, las cuales resistieron el embate de los insurgentes que desde el cerro del Tezontle iniciaron el ataque, y horas después ante la falta de pertrechos, una vez más se retiraron hacia Zacatlán, no sin antes recoger el cuerpo de un sobrino de Osorno quien había caído en el combate.

En mayo y junio de 1814, Osorno recibe correspondencia de Rayón donde le comunica su próximo arribo a Zacatlán, por lo que el líder insurgente de los llanos, manda sus partidas a proteger a López Rayón y a fines de junio, éste es recibido en Zacatlán con fiesta y corridas de toros.²⁷

El 25 de septiembre de 1814 los ejércitos realistas al mando de Luis del Águila, Anastasio Bustamante y Carlos María Llorente atacan el centro de operaciones de Zacatlán sorprendiendo a las fuerzas insurgentes quienes huyen en

²⁴ Carta sin destinatario, 1º. de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente general 110, cuaderno 4, núm. 117, f.16.

²⁵ Carta de “los Guadalupe” a Mariano matamoros, México, 17 de noviembre de 1813, AGI, indiferente general 110, cuaderno 4, 117, f 16-16 v.

²⁶ MUIGUEL, i, VERGÉS, José Ma., op. cit. nota 10, p. 187.

²⁷ HERREJÓN, Carlos, op. cit. nota 19, pp.185-189.

desorden. Rayón huye dejando parte de sus pertenencias, las cuales fueron encontradas y entregadas al virrey Félix Ma. Calleja.

En este acontecimiento fueron capturados el sacerdote Manuel Sabino Crespo, vocal del Congreso de Chilpancingo y miembro de la Junta de Zitácuaro y el artista de Atlixco José Luis Rodríguez Alconedo. Este último había sido denunciado años atrás por realizar tertulias en su casa donde se había manifestado partidario de la independencia, habiendo sido puesto en prisión en 1809 y enviado a España de donde regresó después de dos años de exilio. Otro asistente a las tertulias antes mencionadas era Manuel Saénz de Enciso empleado del tabaco en la ciudad de México, quien estaba relacionado con un familiar que vivía en la población de Apan²⁸, a quien mantenía informado sobre los sucesos de la capital relacionados con las inquietudes y deseos de la población de obtener de alguna manera la separación de la Nueva España del dominio peninsular, deseos que eran compartidos por los vecinos de Apan. El 22 de abril de 1813 José Luis Rodríguez Alconedo junto con Francisco Arroyoave y Antonio Vázquez Aldana ayudaron a Leona Vicario a evadirse del Colegio de Belén, denominado por el populacho como de “las mochas” donde se hallaba confinada, mientras se le seguía un proceso por ayudar a la insurgencia llevando correspondencia de los líderes del movimiento. Leona Vicario fue protegida.²⁹ Oculta por algunos días en la ciudad por el cierre de garitas, por fin logro salir de México disfrazada de arriera, junto con varias mujeres del pueblo llevando un atajo de burros cargado cueros aparentemente llenos de pulque, pero que realmente llevaban una imprenta de tinta para los insurgentes. La partida comandada por Eugenio Ma. Montañó escoltó a Leona Vicario a través de los caminos de los llanos de Apan, hasta la población de Zacatlán centro insurgente de Osorno y posteriormente hasta su destino final en Tehuacán. Años después el 4 de abril de 1824 el Soberano Congreso Constitucional, le dio como pago simbólico por sus servicios al movimiento de la insurgencia, la

²⁸ GUEDEA, Virginia, En busca de un gobierno alterno. Los Guadalupes de México, México, UNAM, 1992. p. 52.

²⁹ GUEDEA, Virginia, op.cit. nota 4, En busca de un..., p. 23-24.

hacienda pulquera de Ocotepec, ubicada en las afueras de la población de Apan.

En octubre de 1814 en las llanuras cercanas a Nopaltepec los insurgentes al mando de Osorno derrotan a las fuerzas realistas en la “Batalla de las Tortolitas” donde las fuerzas insurgentes caracterizadas por sus extraordinarios jinetes fingiendo retirarse y ante la confianza de las tropas realistas, contraatacaron amarrando sus reatas a las sillas de sus monturas y a todo galope arrasaron a los soldados contrarios, causando enorme sorpresa y grandes pérdidas a las fuerzas comandadas por Antonio Barradas y Anastasio Bustamante, quien en el ataque resulto herido de bala en la pierna izquierda, lo que no impediría que llegara a ser Presidente de la República en el período de 1830 - 1832. El triunfo de los insurgentes hizo temer al virrey por el destino de la ciudad de México y las pocas fuerzas con que contaba la capital fueron acuarteladas.

Después de la derrota sufrida en las llanuras cercanas a Nopaltepec, el coronel Barradas regreso al cuartel ubicado en la población de Apan, donde dio la orden de fusilar a Manuel Sabino Crespo, cuyo cuerpo fue enterrado en la Sala de Profundis de la Parroquia de la Asunción de Apan, de donde fueron exhumados sus restos y enviados a Oaxaca donde reposan en la iglesia del convento de Santo Domingo, en la capilla lateral derecha dedicada a la Virgen María ³⁰ ;y a José Luis Rodríguez Alconedo, el día 14 de octubre de 1814. Este último en el año de 1809 había sido acusado ante la Inquisición de haberse mostrado partidario de la Independencia y de estar elaborando una corona para Iturrigaray quien se proponía dar un golpe de estado proclamándose rey o emperador de la Nueva España.³¹

El 27 de noviembre de 1814 Osorno intenta tomar la población de Apan sin tener éxito, hace un nuevo intento el 4 de diciembre y vuelve a ser derrotado por la resistencia de las fuerzas realistas, regresando a su centro de operaciones en Zacatlán. Ante la falta de atención e interés de Luis del Águila en la

³⁰ ICAZBALZETA, Agustín, Publicación sobre la exhumación de los restos de Manuel Sabino Crespo, Biografía del insurgente, Municipio de Apan, Hgo., 1968 (Folleto).

³¹ VILLASEÑOR, V. Alejandro, *Biografía de los héroes y caudillos de la independencia de la independencia*, México, Editorial del Valle, 1980, p.243-246

comandancia de los llanos de Apan, es reemplazado por el Coronel realista José Ma. Jalón. Lo anterior permitió que ante la falta de autoridad, Osorno y sus jefes insurgentes se adueñaran de la región y controlaran las haciendas y ranchos pulqueros, así como la distribución y venta del pulque, cuyos ingresos les permitieron continuar financiando a sus tropas permitiendo mantener vivo el movimiento insurgente en la zona.

A principios de 1815 el comandante de la guarnición de Apan José Barradas fue informado de que en el poblado del Tepozán en los límites de Apan con el estado de Puebla una organización secreta de mujeres partidarias del movimiento insurgente nombradas “las once mil vírgenes”, seducían a los jóvenes para incorporarse a las fuerzas rebeldes, su líder de nombre Felipa Castillo y sus hermanas María Martina, María Gertrudis y Antonia fueron engañadas por soldados realistas instruidos por Barradas se contactaron con ellas ofrecieron pasar a las filas insurgentes, por estar a disgusto en su regimiento por el mal trato que recibían. Las mujeres cayeron en la trampa y les dieron una carta para presentarse con el cabecilla llamado Nabor para ser admitidos en sus filas. Conseguido su objetivo le comunicaron al Brigadier realista José Ma. Jalón, quien capturó a Felipa Castillo la cual fue sentenciada a cuatro años de trabajos en la cárcel de la Recogidas en la ciudad de México.

Para 1815 Pedro Espinosa por órdenes de José Francisco Osorno mantenía un fuerte control en los llanos de Apan mediante el cobro de alcabalas a los propietarios de ranchos y haciendas, para permitirles la producción y venta de su pulque en el mercado de las principales ciudades cercanas, como Pachuca, Puebla y México. Las haciendas como Ometusco y Xala y algunas otras de la zona de Otumba se encontraban en manos de las fuerzas de Osorno, con la consabida paga de impuestos por parte de sus propietarios.

El día 27 de noviembre de 1815, por órdenes de Osorno, el insurgente Pedro Espinosa atacó en la hacienda de Ocoatepec a las fuerzas realistas de Rafols logrando un golpe importante a favor de la insurgencia.

Después de la captura y muerte de José Ma. Morelos a fines de 1815, la guerra insurgente en los llanos de Apan sufrió una importante disminución.

En diciembre de 1815, Osorno y sus huestes intentaron tomar la población de Apan, por lo que el Virrey decidió mandar a la región del altiplano al Comandante Manuel de la Concha (famoso por haber capturado a Morelos) quien después de llegar a los llanos de Apan después de encontrarse con Juan Rafols, emprenden la búsqueda de partidas de insurgentes pero son sorprendido por las fuerzas de Pedro Espinosa en el punto de "Tortolitas" donde, después de una cruenta batalla los realistas logran derrotar a los insurgentes, pero con una gran cantidad de perdida de elementos de su tropa .poco después de este encuentro el comandante de la Concha prohíbe en los llanos de Apan la producción de pulque y licor que era de bajo cobro de alcabalas el principal sustento para mantener las tropas de los insurgentes al mando de Osorno. Tras este hecho los insurgente se dedicaron al saqueo y destrucción de las poblaciones de Singuilucan, Zempoala y Otumba en la región de la altiplanicie, así como de las haciendas de Tepetates, Ometusco y Xala.

1815-1816 el comandante de la Concha utilizó como estrategia en los Llanos de Apan aislar a las partidas insurgentes mediante la utilización de los grupos realistas de José Joaquín Márquez Donallo , Juan Rafols, Francisco Hevia, Manuel Diego Rubín de Célis, Anastasio Bustamente y Francisco de las Piedras, con indicaciones precisas de fusilar sin juicio, a todo elemento de la insurgencia que fuese capturado, por estar realizando actividades contra la autoridad virreinal que se encontrase , lo anterior creó un ambiente de terror entre los vecinos de la altiplanicie.

Para el año de 1816 José francisco Osorno se enfrento con el coronel Manuel de la Concha en varias ocasiones pero el día 8 de abril, en el punto de Venta de Cruz cerca del acueducto de Tepeyahualco a pocos kilómetros de Zempoala tuvieron la batalla, ante unas tropas reforzadas por el mayor realista Juan Rafols, Osorno toma la decisión de retirarse el día 21, a Zacatlán, perseguido y alcanzado por las fuerzas de Anastasio Bustamente se enfrentan en la población de Ajuluapan, pero ante el cansancio de las tropas realistas, estos sólo capturan a tres insurgentes que son fusilados , mientras Osorno huye a San Juan de los llanos, para posteriormente dirigirse a Tehuacán donde, Osorno se puso a las

órdenes de Mier y Terán, quien le dio la indicación de atacar junto con Antonio Vázquez Aldana, el grupo que conducía al nuevo virrey Juan Ruiz de Apodaca quien venía a sustituir a Félix Ma. Calleja, acto que realizan en septiembre de 1816 en la hacienda de Vicencio entre Puebla y Perote, tratar de alcanzar su objetivo los insurgentes, la aparición del coronel Márquez Donallo, hizo que las fuerzas de José Francisco Osorno al verse en desventaja, huyeron, quedando frustrado su intento.

Para septiembre de 1816 José Francisco Osorno, y sus subalternos Diego Manilla y Miguel Inclán, son localizados por las fuerzas de Anastasio Bustamente, quien por indicaciones de Manuel de la Concha, logra acorralarlos, Osorno intenta solicitar la ayuda de Manuel Mier y Terán, recibiendo una comunicación que éste se ha rendido a las fuerzas realistas y va a solicitar el indulto, cosa que le recomienda a Osorno. Cerca del fin del año de 1816 a través de José Antonio López de León, presbítero del curato de San Andrés, Osorno recibe la oferta de indulto del Virrey de Apodaca, el cual acepta junto con Miguel Serrano y Anastasio Torrejón, entregando sus armas en la población de San Andrés al mayor Juan Rafols junto con 170 hombres. Mientras tanto Pedro Espinosa se indultaba en Zempoala y para principios de 1817 lo hacia Diego Manilla, quedando prácticamente extinguido el movimiento en la región de los llanos de Apan.

En diciembre de 1816 el virrey de Apodaca había publicado un bando donde daba a conocer a la población de los llanos de Apan un total de 4790 indultos en las regiones de Tulancingo y San Bartolo Tutotepec en la región tepehua.

Retirado en el rancho que el cura Martínez le había legado en Tetela de Jonatla (Jonacapa) en el año de 1820 Osorno fue hecho preso por las autoridades del virreinato, por la acusación de delitos contra la corona, al acusarle el comandante de la Concha de una conspiración en los Llanos de Apan, condenado al destierro por diez años del reino y confinado en la cárcel de la ciudad de México, saliendo libre en el mismo año, gracias a la revolución de Riego en la Península y la amnistía general proclamada por la restaurada Constitución de Cádiz en España, por orden real el 8 de marzo de 1820.

En el año de 1821, José Francisco Osorno se une a Nicolás Bravo en la población de Izúcar, logrando engañar al realista Hevia, tratando de evitar la toma de la ciudad de Puebla. Posteriormente se dirigieron hacia los llanos de Apan y después de combatir con las fuerzas de Manuel de la Concha, quien después de varios encuentros abandono la plaza de Tulancingo en poder de los insurgentes.

La participación de José Francisco Osorno en el movimiento de Iturbide fue muy insignificante y al triunfo de la Independencia, se fue a vivir tranquilamente a la región de los llanos y murió en la hacienda de Tecoyuca, el 20 de marzo de 1824, habiendo sido enterrado en la Parroquia de Chignahuapan en el estado de Puebla.³²

CONCLUSIONES.

La guerra de independencia en la región de los llanos de Apan fue un movimiento que respondió a las condiciones que prevalecían a fines del virreinato, donde la población no sólo participo moralmente, sino de forma práctica abasteciendo a los insurgentes y tomando las armas para unirse a ellos, para modificar las condiciones creadas a través de siglos por aquellos que se posesionaron de la riquezas de la región. La lucha armada en el altiplano fue despiadada y sin cuartel por parte de los dos bandos. Destaca en esta lucha la figura de José Francisco Osorno quien mantuvo el liderazgo del movimiento en la zona, provocando la respuesta violenta de las autoridades virreinales al sentir la presión que las partidas de insurgentes ocasionaron a la ciudad de México, centro de la vida económica, social, cultural y política de la Nueva España.

La relación establecida entre los llanos de Apan y la ciudad capital, particularmente por la producción de, ganado mayor y menor , víveres y pulque, y de la dependencia de la población citadina cada día más creciente y demandante de todos estos elementos necesarios para subsistir, fue fundamental para el futuro éxito del movimiento insurgente.

³² Ibid.,p.548.

Los grupos de insurrectos aparecidos en los llanos, iniciaron el movimiento actuando en forma individual, pero con el tiempo sus actividades fueron coordinándose al extremo de crear toda una organización que mantuvo el movimiento desde 1810 a 1816, y en donde el liderazgo de José Francisco Osorno permitió no sólo acciones de guerra importantes con triunfos para la insurrección, sino la formación de un grupo de caudillos insurgentes que al mando de Osorno no sólo preocuparon a los hacendados de la región, sino a las autoridades virreinales que, respondieron con crueldad y violencia para tratar de contener el movimiento de la insurgencia en el altiplano.

La organización del movimiento insurgente creada en la región, por algunos de los principales líderes de la Independencia como Rayón y Bustamante, sólo fue posible por el apoyo dado a estos por José Francisco Osorno, lo que permitió la organización en diferentes campos como la hacienda, la administración de justicia, la militar y la religiosa.

En la organización militar se crearon tareas de apoyo a la población civil tanto en la defensa, como en la formación de grupos de voluntarios, y muy especialmente de fabricar armas en las maestranzas creadas para dicho fin. Los pueblos y localidades recibieron elementos de administración de justicia al darse castigos a los infractores. La administración religiosa en las poblaciones tuvo apoyo particular de los líderes insurgentes al asegurar el otorgamiento de los sacramentos a los insurgentes y sus familias. Las finanzas del movimiento fueron parte fundamental de su persistencia de 1810 a 1816, lo que de alguna manera justifica los actos de las partidas de José Francisco Osorno, al pedir el pago de alcabalas de los hacendados, para poder sacar su producción de pulque, para el mantenimiento de las fuerzas de la insurgencia con alimentos, víveres y ropa, así como el mantenimiento de animales. Lo anterior criticado a través del tiempo por la historiografía nacional por el beneficio que de alguna manera tuvieron hombres como Osorno, quienes gustaban de vestir bien y darse algunos gustos como buenos caballos, así como divertirse en corridas de toros. La relación de la organización secreta de "los Guadalupe" con José Francisco Osorno con los insurgentes fue de trascendental importancia por las diferentes

acciones que permitieron, una comunicación estrecha por medio de la correspondencia.

Importante participación tuvieron las mujeres de los llanos de Apan, en el movimiento insurgente, como es el caso de las vecinas del poblado del Tepozán, quienes con gran astucia ayudaron a la causa conquistando por medio de sus encantos a infinidad de jóvenes que engrosaron las filas insurgentes.

De alguna manera el sostenimiento del movimiento insurgente, sin importar la forma y las estrategias utilizadas por el líder José Francisco Osorno, permite identificar en su figura, al auténtico líder de la insurgencia en los llanos de Apan, quien a pesar de haber sido criticado en su tiempo por sus acciones de extrema crueldad, su falta de sometimiento total a las indicaciones y lineamientos establecidos por los líderes de movimiento como Morelos y Rayón y su gusto por la buena vida, cumplió su labor patriótica, dejando un ejemplo para las generaciones posteriores, de entrega total a los supremos intereses de la nación, por lo que el Congreso del estado de Hidalgo, lo ha reconocido como hijo predilecto de la entidad que orgullosamente lleva el nombre del padre de la Patria.

LA REVOLUCION MEXICANA DE 1910

A fines del siglo XIX y principios del XX, el capitalismo pasó a la etapa imperialista de su desarrollo. Este fenómeno ejerció una enorme influencia en la evolución económica y político-social de México que, de alguna manera se convirtió en una presa fácil de la expansión de países como Estados Unidos e Inglaterra. Las condiciones favorables creadas por el gobierno del Presidente Porfirio Díaz quien había llegado al poder junto a una camarilla de militares y funcionarios venales, generaron una serie de situaciones que vinieron a desencadenar en el descontento general y en un lucha social, considerada la primera Revolución popular del siglo XX. El general Porfirio Díaz dirigente de este grupo, ocupó la Presidencia, convirtiéndose en dictador, permaneciendo en ella hasta el año de 1911, apoyado en todo momento por un grupo de hábiles funcionarios y abogados, llamado entonces el partido de los “científicos” quienes

en algún momento se refirieron a México como “un país rico, pero esta riqueza no puede acrecentarse sin una gran ayuda del capital extranjero”. Así con una política de mano de hierro por parte de Porfirio Díaz, los mexicanos fueron privados de los derechos civiles y libertades democráticas, la política económica del gobierno federal trajo incontables calamidades al pueblo de México, con el pretexto de preocuparse por el bienestar y desarrollo multilateral del país, comenzó a enajenar las riquezas nacionales, muy particularmente las tierras, permitiendo una dictadura de los terratenientes del interior del país. Los “científicos” utilizaron ampliamente sus ligas familiares y de negocios en los órganos gubernamentales federales y de los estados. No había ningún asunto sucio en el que no hubieran metido la mano; el soborno, el chantaje y el crimen fueron sus métodos habituales de acción.

En los primeros años de la dictadura, Díaz publicó una serie de leyes y decretos agrarios que perseguían el objetivo de aumentar las posesiones territoriales de los grandes terratenientes (hacendados), de los terratenientes medios (rancheros) y de los extranjeros a costa de la expropiación de los pequeños propietarios y de las tierras comunales, lo que condujo a una concentración de la tierra todavía mayor, al enriquecimiento de los funcionarios públicos y a una inusitada especulación. Hacia el año de 1910 cerca de 11 mil hacendados controlaban el 57 % del territorio nacional. (tabla 1)

TABLA 1
 Capitales invertidos en la agricultura en México
 (miles de dólares)

	<u>Compañías</u>		
	Mexicanas	Norteamericanas	Inglesas
Explotaciones forestales...	5,600	8,100	10,300
Ranchos.....	14,000	3,150	2,700
Granjas *.....	47,000	960	760
Ganadería.....	47,500	9,000	----
Total :	114,100	21,210	13,760

*Por Granjas debe entenderse haciendas

Fuente: FALL COMITEE, Vol. 2, p.3322

De tal modo, como resultado de esta anti popular política agraria, una pequeña capa de terratenientes mexicanos y capitalistas extranjeros se enriqueció, en tanto la población rural se empobreció de manera terrible y perdió la principal fuente de su existencia: la tierra. Para principios del siglo XX se había formado una gran economía de tipo latifundista dentro de la cual se puede considerar a las haciendas de los llanos de Apan, en donde se utilizó el tipo de explotación como el peonaje, un tipo de esclavitud utilizado por los terratenientes por medio de la “tienda de raya” para el sojuzgamiento de los campesinos. Así se creó una atmósfera de estancamiento económico y cultural en la altiplanicie. En 1908 Francisco I. Madero escribió, “a pesar de su vasta extensión de tierras laborables (el país) no produce para el consumo en años buenos, y en los años estériles tenemos que importar hasta el maíz y el frijol, bases de la alimentación del pueblo mexicano”.³³ En esta situación en la altiplanicie la productividad agrícola en las grandes haciendas, iba acompañada de una despiadada explotación de la enorme masa de campesinos sin tierra, los peones, quienes obligados a trabajar con el hacendado y a vivir en las inmediaciones de la hacienda (peones acasillados). Estas haciendas rodeadas por las chozas de los peones, constituían el rasgo característico de los llanos de Apan a principios del siglo XX. El salario de los peones en el altiplano era de 25 pesos el cual había permanecido casi invariable desde 1891 hasta 1910³⁴ en que llegó a 27 pesos, mientras los precios de los productos alimenticios y demás artículos de primera necesidad aumentaban cada día. El resultado directo de la política agraria de Díaz de sometimiento a los grandes terratenientes fue, la decadencia de la agricultura y la agudización de la lucha de clases en el campo mexicano. En los llanos de Apan como resultado de las condiciones hacia 1910, la situación era de campesinos miserables viviendo en chozas de un cuarto, sin puertas,

³³ MADERO, Francisco. I., *La sucesión presidencial en 1910*, México, Editorial , 1911 p.p., 201-202.

³⁴ Datos de la Estadística Nacional y de la obra de Tannebaum, pp 149-150.

ventanas ni muebles. Los enseres del campesino eran muy primitivos, él mismo como los restante miembros adultos de la familia, se vestía con andrajos, los niños andaban desnudos. Las condiciones insalubres de los poblados eran causa de terribles epidemias y enfermedades y de enorme mortalidad. El aspecto miserable de las aldeas contrastaba con las lujosas haciendas del altiplano.

La famosa construcción del ferrocarril con una estación en Apan, convirtió a esta región en proveedor de semillas, ganado y pulque de las ciudades como la de México, Puebla, Pachuca, todo lo cual ejerció influencia nefasta sobre el mercado de la zona. En lugar de ayudar al desarrollo económico del altiplano, el ferrocarril desfiguró su economía y frenó su avance.

Para las clases populares y particularmente para los campesinos de los llanos de Apan, las condiciones sociales y económicas se mantuvieron dentro de un régimen prácticamente feudal. Lo anterior ya que la riqueza de la altiplanicie -la producción de pulque- se mantuvo en manos de una clase que, irónicamente fue llamada por el pueblo como la "Aristocracia pulquera", la cual alcanzó la cúspide de la sociedad mexicana de la época gracias a su poder político y principalmente económico, gracias al usufructo del producto del maguey, el pulque, que despóticamente menospreciaban, consumiendo bebidas importadas, en majestuosas fiestas, en haciendas lujosamente amuebladas con productos traídos de Europa, gracias a la explotación de la miseria de los peones. Fue el tiempo en que la vida de un maguey, valía más que la vida de un ser humano. A pesar de lo anterior la lucha revolucionaria en el escenario de los llanos de Apan no tuvo grandes eventos militares y mucho menos batallas decisivas para el triunfo del movimiento social de principios del siglo XX. Lo anterior ya que población de la región, campesina en su mayoría fue controlada por los hacendados, manteniéndola ignorante, alejada de la política y de la realidad, a diferencia de lo sucedido en otras zonas del estado de Hidalgo.

Sin embargo la ubicación de los llanos, su cercanía a la ciudad de México y elementos como la comunicación del ferrocarril, tuvieron importancia en algunos momentos de la lucha, por su situación estratégica.

Mientras el movimiento revolucionario en la región de los llanos de Apan se encontraba lejos de los objetivos de la población, en otros sitios de la entidad se daban manifestaciones contra la reelección de Porfirio Díaz, dirigidas por el general Ramón Rosales quien, particularmente se interesaba por hacer campaña para la gubernatura del estado, gubernatura que por causa del desorden imperante del momento permitió que la entidad tuviera en un periodo de apenas cuatro años, 27 veces cambios del puesto. Poco tiempo después de los acontecimientos de 1911 al año siguiente Miguel Lara quien había sucedido a Rosales en el gobierno de la entidad daría su apoyo a Victoriano Huerta, lo que permitió que el Congreso estatal se manifestara en su contra.

El general Lauro Méndez, oriundo de la población de Apan, primo de los conocidos y apreciados generales Gregorio y Matías --quienes defendieron y reivindicaron a la indefensa población de Tulancingo, luego de los terribles abusos criminales de las tropas de Venustiano Carranza en tiempos revolucionarios-- se organizó para defenderse de los atropellos del gobernador poblano Mucio Martínez, cometidos en los llanos de Apan.

En 1913 los generales zapatistas Arenas e Izquierdo hicieron algunas incursiones con sus tropas en la zona de los llanos de Apan, siendo expulsados por el coronel Matías Rodríguez quien, más tarde sería gobernador del estado de Hidalgo, durante la época de la guerra cristera.

Los dueños de las haciendas de los llanos de Apan, ante la situación que prevalecía en el país salieron de México, dejando a sus administradores al frente de sus propiedades, lo que trajo como consecuencia el desplome de la producción, en especial del pulque, producto que durante mucho tiempo permitió mantener la vida de lujos de las familias relacionadas con el régimen porfiriano.

Para 1915 y después de un periodo aparentemente de letargo en los vecinos de los llanos de Apan, la región se ve inmersa en el proceso cuando, Álvaro Obregón enviado por Venustiano Carranza líder del ejército constitucionalista, es instruido para tomar la ciudad de México, haciendo una campaña usando el ferrocarril, toma camino hacia la capital, convirtiendo a los llanos de Apan en

lugar de importancia por su cercanía a la capital y vía de acceso a ésta. Las memorias de Obregón narran de manera vívida esta etapa de su campaña. Diciendo como después de salir de Puebla y dejando como gobernador y comandante militar del estado al general Francisco Coss, y habiendo quedado la vía del tren libre, se dirigió hacia Apan donde pernoctó, siguiendo su camino el día 23 hacia la estación de Irolo, donde fueron atacados alrededor de las cuatro de la tarde, por la fuerzas convencionistas, después de dos horas de combate, el general Alejo González con los batallones 20º. Y 21º. De Sonora hizo huir al enemigo, dejando setenta y cinco muertos en el campo, entre ellos un general, y prisioneros que, informaron que los atacantes en número de cuatro mil hombres eran comandados por Banderas, Cotero, Arenas, Delgado, Morales, Gallegos, serratos y los hermanos Bonilla. El día 24 el general Maycotte alcanzó en los cerros de Jaltepec al enemigo, el día 25 las fuerzas de Obregón se vieron aumentadas con un grupo de indios yaquis traídos por el coronel Juan Cruz y el mayor Fausto Topete, los cuales se incorporaron al 20º Batallón de Sonora.

El día 26 Obregón avanzó hacia Otumba en donde se reunió con las fuerzas de Maycotte y el general Pedro Morales quienes, habiendo abandonado la causa *Convencionista*, habían reconocido la *Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista*.

A partir de ese momento Obregón continuó su marcha hacia la capital del país. Tomando la plaza, ante la huida del enemigo., estableciendo su cuartel en un hotel de la Avenida Juárez. La toma de la ciudad capital permitió a Carranza dirigirse a la población de Tula en el estado de Hidalgo, donde estableció su cuartel general, logrando trasladar el gobierno, de Veracruz a la ciudad de México.

Posteriormente la rebelión de Adolfo de la Huerta contra el general Plutarco Elías Calles, permitió que los caciques de la región de los llanos de Apan se enfrentaran entre sí, hasta que, tiempo después calmados los ánimos la región de la altiplanicie se apaciguó. Sin embargo la incapacidad para resolver los problemas de los campesinos de la región, volvió a agudizar la lucha, hasta el momento en que se desmembramiento de los grandes latifundios del altiplano,

en ejidos que fueron repartidos lentamente y a través de un largo tiempo a los campesinos de la zona pero con la participación de líderes campesinos que permitieron la corrupción y el control de los caciques locales, llevando a esta supuesta reforma agraria al fracaso, hasta el gobierno del general Lázaro Cárdenas en 1934, en que cambio la situación significativamente .

CONCLUSIONES

En el otoño de 1910 ante una ola de terror en el País, en todas partes se recibió con gran indignación la noticia de la reelección de Porfirio Díaz, los campesinos , las masas trabajadoras de la ciudad y el campo se levantaron espontáneamente a la lucha contra la dictadura de la camarilla anti popular y antinacional de Porfirio Díaz. En esta atmósfera Francisco I. Madero, publicó, el 5 de octubre de 1910, un programa denominado *Plan de San Luis* en el que se reconocía la imposibilidad de solucionar pacíficamente la situación del país y la necesidad de establecer una lucha contra el gobierno, por lo que la revolución era inevitable.

El conocimiento de esta situación afecto de alguna manera a los llanos de Apan, ya que en esta región se encontraba un conjunto de haciendas, en poder de las clases altas del gobierno, apoyados por la dictadura, quienes mantenían en la miseria y la opresión al pueblo que, ignorante y controlado poco pudo hacer para involucrarse en la lucha. Pocos son los eventos que se desarrollaron en el período revolucionario de 1910 en los campos de la altiplanicie.

La revolución de 1910 a pesar de no haber pasado desapercibida para los vecinos de los llanos de Apan, no tuvo personajes que tuvieran una participación distinguida en el movimiento armado, la gran mayoría de los pobladores fueron testigos presenciales de muchas batallas desarrolladas por los campos de estos pueblos, que en varias ocasiones fueron invadidos en las fuerzas revolucionarias que a su paso se detenían por estos lugares, pero sin ser fundamentales para la lucha.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMÁN, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, México, Imprenta de J.M. Lara, 1849-1852, 5 T.
- ALPEROVICH, M.S., y B., T. Rudenkoy M. Lavrov, *La Revolución Mexicana*, México, Ediciones Los Insurgentes, 1955, (Col. Reforma-revolución)
- ARCILA, FARÍAS, Eduardo, *Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España*, Secretaría de Educación Pública, 1974 (Col. SEPSETENTAS) 2T.
- ALVAREZ, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, 3ª.edición. México, 1978.
- BALLESTEROS, GARCIA, Víctor Manuel, *Síntesis de la guerra de Independencia en el Estado de Hidalgo*, México, Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, 2005.
- BULNES, Francisco, *La Guerra de Independencia. Hidalgo-Iturbide*, México, Ediciones El Caballito, Universidad Iberoamericana, Edición facsimilar, sin año.
- BUSTAMANTE, Carlos Ma., *Cuadro histórico de la revolución americana mejicana*, México, Imprenta del Águila, 1823.. Edición, México, Editorial Porrúa, 1994.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Mis libros*, México, Compañía General de Ediciones, 1960.
----- *Cartucho*, 2ª. Edición, México, EDIAPSA, 1940.
- FLORESCANO, Enrique, *Estructuras y problemas agrarios de México (1500-1821)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1971, (Col. SEPSETENTAS).
----- “Nuevas interpretaciones del proceso independentista”.
En 20/10 Memoria de las Revoluciones en México, México, Núm. 2 (Septiembre- Noviembre 2008), gobierno Federal, Artes Gráfica panorama, pp.13-24.
- GARCIA, Genaro, *Leona Vicario, heroína insurgente*, México, Editorial Innovación, 1910.
- GUEDEA, VIRGINIA, *La Insurgencia en el departamento del norte y los llanos de Apan* México, Universidad Nacional Autónoma de México, I.I.H, 1996.
----- *En busca de un gobierno alterno. Los Guadalupes de México*, México, UNAM, 1992.
----- “Ignacio Adalid un equilibrista novohispano”, en Jaime E. Rodríguez O., editor, *México in the Age of Democratic Revolutions , 1750-1850*, Boulder & London, Lynne Rienns Publishers, 1994.
----- “*Textos insurgentes (1808-1821)*”, México, UNAM. 2007.
- HAMNETTM Brian, R., “El derrumbe de la monarquía hispánica y el triunfo del separatismo americano”.

- En *20/10 Memorias de las revoluciones en México*, México, Núm. 1 (Junio-Agosto 2008), Gobierno Federal, Artes Gráficas Panorama. pp.13-47.
- HERNÁNDEZ, FUENTES, Miguel, “Visiones encontradas sobre el 1808 novohispano”. En *20/10 Memorias de las Revoluciones en México*, México, núm. 1, (Junio-Agosto 2008), Gobierno Federal, Artes Gráficas Panorama, pp. 171-178
- HERREJÓN, Carlos, *La Independencia según Ignacio Rayón*, México, SEP-CULTURA 1985, (Col. Cien de México).
- *Morelos, Antología documental*, México, SEP-CULTURA, 1985, (Col. Cien de México).
- *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, México, SEP, 1987, (Col. Cien de México).
- LEON, PORTILLA, Miguel, *Historia de México*, México, Editorial Salvat Mexicana, 1978.
- LINATI, Claudio, *Trajes civiles, militares y religiosos de México (1828)*, México, (Trad. Justino Fernández), Universidad nacional Autónoma de México, I.I.E., 1956.
- MADERO, Francisco, I., *La Sucesión Presidencial de 1910*, México, 3ª. Edición.
- MASON, HART, John, “Imperio y Revolución. Los Estadounidenses en México 1910-1920”.
- En *20/10 Memorias de las revoluciones en México*, México, Número. 3
Gobierno Federal, RGM Medios, 2009, pp. 149-165.
- MANZANO, Teodomiro, *Anales del estado de Hidalgo*, Pachuca (México), Gobierno del Estado de Hidalgo, 1927, 3 v.
- MIGUEL, i, VERGÉS, José Ma., *Diccionario de Insurgentes*, 2ª. Edición, México, Editorial Porrúa, 1980.
- MOISÉN, LECHUGA, Patricia, *Mujeres de luchas armada. Independencia y Revolución Mexicanas*. Catálogo de Exposición. México, Museo los sentimientos de la Nación, Palacio Legislativo de San Lázaro, LX Legislatura, 2008.
- MORA, José María Luis, *Méjico y sus Revoluciones*, París, Librería de Rosa, 1856.
- NAVA, OTEO, Guadalupe, *Cabildos de la Nueva España en 1808*, México, Secretaría De Educación Pública, 1973, (Col. SEPSETENTAS).
- NICKEL, Herbert, J. (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas del porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1989.
- OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en Campaña*, 1ª. Edición Cibernética, Captura y diseño, Chantal López y Omar Cortés, en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/obregon/caratula.html.
- OROZCO, LINARES, Fernando, *Historia de México*, México, Panorama editorial. 1992
- RENDÓN, GARCINI, Ricardo, *Haciendas de México*, México, BANAMEX, 1994.
- RESTREPO, Iván, Sánchez cortés José, *La reforma Agraria en cuatro regiones*, México, Secretaria de Educación Pública, 1972, (Col SEPSETENTAS)
- RUIZ DE LA BARRERA, Rocío, *Breve historia de Hidalgo*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2003.
- URQUIZO, Francisco, L. *Tropa Vieja*. México, La Prensa, 1992 (Col. Populibros).
- VALADEZ, José, C., *Historia General de la Revolución Mexicana*, 3ª. Edición,

México, Editorial del Valle de México, 1981, 4 T.

VARGAS, ALQUICIRA, Silvia, *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*, México, Universidad nacional autónoma de México, I.I.H. 1989.

VILLASEÑOR, V. Alejandro, *Biografía de los héroes y caudillos de la independencia de México*, Editorial del Valle, 1980.

ARCHIVOS.

- Carta de los AGN/ Instituciones coloniales/ Indiferente virreinal. Expediente 015 (criminal caja 1736), 1802. Causa instruida en el Juzgado de la Acordada contra el reo Francisco Osorno y otros reos acusados de ladrones en Valladolid.
- “Guadalupes” a Mariano Matamoros, México, 17 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente general*, llo, cuad. 4, núm. 117, f.16-16 v.
- Carta de los “Guadalupes” a José Ma. Morelos, 25 de noviembre de 1813 en AGI, indiferente General 110, cuad. 4, núm. 119, f. 46-47.
- Oficio de Diego Manilla a José Ma. Morelos, 21 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General*, 110, cuad. 4, núm. 127, f 30-30 v: García Collection, G.346.
- AGN, Cpmunicación del virrey Félix Ma. Calleja a Carlos Ma. Llorente, México., 5 de abril de 1814, t.II,cuad.6,f.78.
- AGN, Declaración de Manuel Sabino Crespo, Apan, 5 de octubre de 1814, *Causa de Insurrección formada contra Ignacio Adalid y socios*, t.II, cuad. 6, f.84-85.
- Bando del virrey Félix Ma. Calleja, México, 14 de junio de 1814, en J:E: Hernández y Dávalos, *Colección de documentos*, t.V, p.541-550.
- AGN, *Infidencia*, vol.151,f.56-98.

